

La UNESCO proclama 1990 Año Internacional de la alfabetización

Diego M. Justicia

En la 23 reunión (Sofía, 1985) de la Conferencia General de la UNESCO se aprobaron tres resoluciones:

2.2. Relativa al Año Internacional de la Alfabetización.

2.8. Relativa a la alfabetización de la mujer.

4.6. Relativa a un plan de acción para eliminar el analfabetismo antes del año 2000.

En su resolución 1987/80, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas invitó a la Asamblea General a que 1990 sea proclamado «Año Internacional de la Alfabetización», según la propuesta hecha por el director general de la UNESCO, tras ser examinadas y aprobadas previamente por el Consejo Ejecutivo en su 126 reunión en mayo-junio de 1987.

«... queda entendido que el Año Internacional de la Alfabetización deberá concebirse como un medio y una etapa del proceso de lanzamiento de un ataque generalizado contra el analfabetismo, con el ambicioso objetivo de erradicarlo del planeta antes de fin de siglo.»
(1)

¿Qué entendemos por alfabetización?

Si entendemos un proceso permanente de uso de los instrumentos de comprensión de la cultura escrita, tendríamos que pensar que la alfabetización no es ningún nivel. ¿O entendemos incluso algo más?

¿Es la alfabetización un estado?

(-Yo estoy en alfabetización -decía una mujer a otra, a las puertas de un centro de educación de adultos.

-Pues yo voy a certificado..., este es el tercer año... -le replicaba la otra a la primera.)

¿«Voy» o «estoy», o todo esto significa lo mismo?

¿Ser analfabeto o estar analfabeto?

En un proceso de aprendizaje encontramos etapas sucesivas pero su característica esencial es ser un proceso, algo que no se acaba, que necesita un movimiento continuo.

Se puede estar en «estado de buena esperanza» para ser madre, o en «estado de gracia» para ser santo. Pero siempre decimos que «fulano es analfabeto».

«El analfabetismo es considerado de forma generalizada como un fenómeno marginal, es decir, al margen del interés común.» (2)

Sólo cuando el propio «ser analfabeto» va a la escuela de adultos, y toma conciencia de su situación se atreve a decir de sí mismo: «estoy en alfabetización»; para ser certificado (o posteriormente graduado escolar).

Tomar conciencia, «concienciarse», y participar transforma el «ser analfabeto» en un estar, para ser alfabetizado.

«Así, el hecho de situar el tema del analfabetismo en un espacio periférico, fuera de la norma o de lo normal, significa también la aceptación implícita del analfabeto como "persona inferior" y del alfabetizado como "persona superior". » (2)

Este proceso de alfabetización se debe iniciar en la primera edad (escuela infantil) o en la edad adulta, pero es indudable que se debe de practicar continuamente y a lo largo de toda la vida so pena de recaer en el analfabetismo.

«Continuar, entonces, hablando en términos de lucha contra el analfabetismo es seguir dando carta blanca a una diferencia tajantemente establecida: la que convenimos entre "nosotros" y los "otros", entre los individuos desarrollados y los subdesarrollados, entre los cultos y los incultos. » (2)

¿Y si interpretamos el proceso de alfabetización como una cuestión cultural, de aculturización, de adaptación a la cultura dominante en el medio?

Pero el «medio» no es único. En cada medio (lecho ecológico) habrá que saber qué se entiende por adaptación y si esto es lo adecuado en la situación de partida.

«El analfabeto no es uno, sino muchos, no tiene un solo rostro, sino múltiples: analfabetos funcionales, absolutos, viejos, de regreso, secundarios, virtuales, mass-mediáticos, informáticos, semianalfabetos, neo-analfabetos, iletrados, neolectores, no-lectores, etcétera.» (2)

Se habla del «ser analfabeto» y como tal se los clasifica con instrumentos que hacen necesaria la asunción ontogénica de la realidad de su «ser actual» por el propio afectado. Como toda clasificación, ésta es justificable desde un punto de vista puramente técnico y operativo, y, sin embargo, afecta directamente al clasificado. Su totalidad personal es ignorada en aras de la eficacia del programa técnico de «redención», que consiste en «alfabetizar» en el menor tiempo posible, y con el costo más ínfimo, sin salir de la estructura escolar.

«Si el mundo de los instruidos traza el límite y el índice de la cultura, los analfabetos quedan relegados a los arrabales de la cultura. Si la esfera del poder la delimitan y la ostentan los educadores, los analfabetos quedan enredados en la red urdida por ese poder.» (2)

Pensemos en un modelo de aprendizaje innato (como el «buen salvaje», que inspiró a los padres de la Revolución Francesa: 1789-1989). Imaginemos situaciones de partida equiparables, y luego iremos viendo cómo se ponen obstáculos a la potencialidad de aprendizaje, al propio desarrollo personal y social. Sin ir más lejos, imaginemos el caso de cambiar a otro país, otra cultura, otra lengua, otras condiciones de trabajo, o incluso en disfunciones físicas y mentales. La alfabetización es como la participación, que idealmente es ilimitada y, sin embargo, en la práctica se le oponen tantas trabas y tantos obstáculos. También la participación es un proceso, y como tal se ha de tratar, en todo su desenvolvimiento.

«Si el analfabeto, al margen de nuestra cultura, pertenece a otra cultura diferente, esa diferencia no debe ser un factor excluyente, sino relacionante.

Pero acercarnos al analfabeto y relacionarnos con él no quiere decir solamente "enseñarle", sino más bien intercambiar nuestros saberes y aprender conjuntamente. » (2)

Si los programas de alfabetización deben ser procesos de aculturización, deben ser también programas multidisciplinarios, en los que los procesos de animación y la proyección social del aprendizaje forman el núcleo básico de los mismos, y donde se deben implicar el máximo número de agentes y recursos de una comunidad, tocando esta participación a todos los sectores: políticos, económicos y sociales.

«Sería efectuar una reducción demasiado simplista identificar la alfabetización con la reproducción y transmisión de una técnica. » (2)

Los programas de alfabetización deben estar ligados estrechamente a los sistemas culturales (desde la perspectiva antropológica) de la comunidad, y en particular a la totalidad del sistema educativo. Es impensable que un proyecto educativo de ámbito local no se piense y planifique desde esta perspectiva. No se trata tanto de la «detección de la enfermedad» («bolsas de analfabetismo»), como del diagnóstico local y la priorización de la intervención social.

A su vez, la alfabetización ha de tener en cuenta la trascendencia del ámbito local, y el intercambio cooperativo desde un punto de vista cultural y educativo, y, por supuesto, la corresponsabilidad como condición del cambio efectivo.

«Si, por el contrario, hacemos de la alfabetización una ocasión para el aprendizaje común, un objeto de crítica y análisis, un motivo para la transformación personal y social y una conquista de la razón sobre la ignorancia, el mito encontrará finalmente no su solución, sino su disolución, abriendo paso a una búsqueda sin término en la aventura del conocimiento. » (2)

La provisionalidad de las campañas de alfabetización ha hecho viable la existencia de «bolsas de analfabetismo», al ser abandonados los grupos de usuarios en medios comunitarios hostiles a la práctica de la cultura alfabetada. Se puede pensar en el trabajo mecánico de una cadena de montaje, donde el hombre sea sólo el «brazo» de una máquina, y en el papel que los sindicatos deberían jugar en estas situaciones.

Existe un consenso en reconocer el analfabetismo ligado a situaciones de pobreza, de marginación, de explotación en el puesto de trabajo, o pertenecientes a colectivos como mujeres, emigrantes, minorías étnicas, minusválidos y delincuentes, e incluso a nivel internacional, ligado al tercer mundo (en Asia existen unos 666 millones de analfabetos).

Por tanto, muchas de las medidas para poner en marcha este proceso de alfabetización deberían poseer toda una serie de características básicas:

- Preventivas.
- De animación socio-comunitaria.
- Participativas.
- De carácter político, económico y cultural (educativo).
- Específicas.
- Comunitarias.
- Corresponsables.
- Permanentes.

- Compensatorias.

Pero aquí no acaba, sino que empieza todo:

«Los especialistas europeos no eludieron en sus recomendaciones el problema y afirman que "no existen criterios que permitan definir el analfabetismo funcional de un modo que sea aplicable a toda la región europea".» (3)

Madrid, 16 de enero de 1989.

Citas bibliográficas

(1) Conferencia General de la UNESCO. XXIV Reunión. París 1987. Punto 16.7 del orden del día provisional. Informe del director general sobre el proyecto de programa para el Año Internacional de la Alfabetización e informe de los resultados de los trabajos efectuados para su preparación.

(2) BELTRAN LLAVADOR, José. Introducción: Crítica de la alfabetización pura. Al pie de la letra. Materiales acerca del analfabetismo. Direcció General de Centres i Promoció Educativa. Generalitat Valenciana. 1988. Valencia.

(3) Rev. «Perspectivas». Vol. XVII, n.º 2, 1987 (62). UNESCO. 1987. París.